

ANTOLOGÍA MÍNIMA DE POESÍA AMOROSA

JUVENTUDES
COMAN-
DANTES★



República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial

elperroylarana



Las palabras del Comandante Chávez “Hoy tenemos Patria”, nos dicen y nos seguirán diciendo que hemos vencido la imposición del destierro y la alienación. Patria o Matria para nosotros significa refundación, reconocimiento y pertenencia. Hace 15 años las generaciones más jóvenes estaban hambrientas, perseguidas o idiotizadas. Hoy las juventudes venezolanas se pronuncian y se mueven en diversidades activas, manifiestas, con rostro propio. Hoy deseamos y podemos vivir luchando por mejorar y profundizar nuestro anclaje a esta tierra venezolana. Hoy la política no es tabú o territorio tecnócrata. Hoy la participación es ley y movimiento continuo.

Para defender lo avanzado en estos años de Revolución Bolivariana es impostergable que sigamos fortaleciendo nuestra consciencia y nuestro espíritu en rebeldía. La lectura nos ayuda a comprendernos desde múltiples espacios, tiempos y corazones, nos da un necesario empujón para pensar-nos con cabeza propia en diálogo con voces distintas.

Leamos pues y escribamos nuestra historia. Leamos y activemos la reflexión colectiva que emancipa, seamos capaces de empuñar las ideas y transformar-nos con palabras y obras.

Decía Martí que no hay igualdad social posible sin igualdad cultural, esta es una verdad luminosa que nos habla de la necesidad de alcanzar una cultura del *nosotros histórico*, que nos una en la inteligencia, el pecho y los sentidos hacia la Patria Nueva, hacia la afirmación de la vida en común, para todos y todas.

Leamos y escribamos, que de ello se nutrirán muchos más de los nuestros y seguiremos creciendo, pues con todos y todas sumando, no será en vano la larga lucha de los pueblos hacia su emancipación definitiva.

**¡Vivan los poderes
creadores del Pueblo!**

¡Chávez Vive!

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2015
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

comunicaciones@fepr.gob.ve
editorialelperroylarana@fepr.gob.ve

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve/mppc/

Impresión: 2015
Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal lf4022015800218
ISBN 978-980-14-2942-5

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



**ANTOLOGÍA MÍNIMA
DE POESÍA AMOROSA**





ANTOLOGÍA MÍNIMA
DE POESÍA AMOROSA



Sobre esta *Antología mínima de poesía amorosa*

“Nunca es en vano la ternura”, y no puede haber revolución si no es impulsada por el amor.

Así que, amigos lectores y amigas lectoras, venidos de todos los confines a estas páginas que transpiran vida y belleza, curiosos de las letras, desposeídos de imágenes y expertos en la curvatura dulce de los versos; amigos y amigas de la emoción de cerrar los ojos luego de trazado el camino por la palabra que abre huecos dulces en el corazón cansado, y ustedes otros, adictos al ensueño que deja el poema en los ojos ausentes de luz; ustedes jóvenes ávidos que buscan un ramo de milagros para llegar al amor, amorosas desesperadas que anidan besos para que vuelen al ritmo de las hojas descubiertas en la madrugada; damas y caballeros hábiles en suspiros que devuelven a los días otros del amor incansable; ustedes que lloran solos y solas en la tristeza de las despedidas, sean bienvenidos y bienvenidas a esta *Antología mínima de poesía amorosa*.

Latinoamérica y una pizca de Caribe, le darán el sabor único de lo irremediable, del amor mujer, del amor pérdida, del amor ocaso y acaso, del amor rabia y confesión, del amor que se diluye en sus formas varias, de aspectos y colores cambiantes, como el arcoíris que deslumbra con su exactitud de color y luego desaparece y da paso, bien a la lluvia, bien a un sol tímido asomándose tras la humedad.

Esta selección tiene como concierto solitario, más allá de sus partícipes y sus orígenes, la ternura y el roce único de la expresión de los amantes, y aunque allá ellos con su amor, somos los expectantes invitados a la hermosura de lo dicho, escrito en árboles para nuestro deleite o desventura por su cualidad de espejo.

ALEJANDRO SILVA





Que venga

Que ella venga
de colores y rabia botando baba
Que se siente sobre Heráclito de Efeso
y baile desaforadamente loca los himnos inmortales
Que se beba de un trago el mundo euclidiano
y luego se rasque a punta de estrellas
 que venga
 si disimula los senos
 bajo la ropa
que rompa las barreras de las rosas
el amor nórdico del oso polar
que se meta el trópico por las narices
 que le suenen las trompas
a fin de cuentas yo la quiero desnuda, a fin de
cuentas de noche hacemos cataclismos. Es ella la
que viene. A fin de cuentas es así, algebraica y
cóncava. Es así como amo el lucero
 es así
Que venga de cadenas de agua de bahía
con ojos de piratería armada y de estandarte rojo
que venga de casa de selva
y se plante de cascada al pie del árbol
¿acaso la literatura artística no se difunde también
por razones prácticas o políticas
y solo de forma mediata
por motivos
 de gusto artístico
 de búsqueda y goce de la belleza?
Y tú vendrás de sal encendida



de libro de hechicería
de magia antigua
vendrá
detrás de todo el alboroto astral de la filosofía
el alma de tu vientre entre cometas y platillos
como oráculo

Un petardo cualquiera gongoriano
Miguel Hernández se sacudió los huesos
“Carrero Blanco

voló
a
las
alturas
y
no
regresó
jamás”

Que venga de flamenco
por alegoría de esparto
de cordillera azul
de cuerdas de guitarra
que venga

La llamo con ruido de gavetas y cráteres
la llamo

Duermo así de costado de canto con el centro
geográfico de perfil
duermo así y espero que se inicie
el festín de los alucinados

Que le rechinen los oídos de tul
y que venga de violín sin cuerdas
Solo de violín y de bosque de brujas
de folletín y panfleto incendiario
tocada de carta clandestina

Que venga de espoleta
desprendida y voraz



que venga
La espero pensando en salteadores y caminos
borracho hasta la saciedad la espero
descabezado en el cólera la espero
que venga

ÁLVARO MONTERO
(Venezuela)



Ella

Ella daba dos pasos hacia delante
daba dos pasos hacia atrás
el primer paso decía buenos días señor
el segundo paso decía buenos días señora
y los otros decían cómo está la familia
hoy es un día hermoso como una paloma en el cielo

ella llevaba una camisa ardiente
ella tenía ojos de adormecedora de mares
ella había escondido un sueño en un armario oscuro
ella había encontrado un muerto en medio de su cabeza

cuando ella llegaba dejaba una parte más hermosa muy lejos
cuando ella se iba algo se formaba en el horizonte para esperarla

sus miradas estaban heridas y sangraban sobre la colina
tenía los senos abiertos y cantaba las tinieblas de su edad
era hermosa como un cielo bajo una paloma
tenía una boca de acero
y una bandera mortal dibujada entre los labios
reía como el mar que siente carbones en su vientre
como el mar cuando la luna se mira ahogarse
como el mar que ha mordido todas las playas
el mar que desborda y cae en el vacío en los tiempos de abundancia
cuando las estrellas arrullan sobre nuestras cabezas
antes que el viento norte abra sus ojos
era hermosa en sus horizontes de huesos



con su camisa ardiente y sus miradas de árbol fatigado
como el cielo a caballo sobre las palomas.

VICENTE HUIDOBRO
(Chile)



Dama de niebla

Dama de niebla que rondas mis horas mis saltos y mis sábanas
Ebriedad que me persigues a mansalva
Deja la forma sinuosa de tu tejado de palomas sobre mi almohada
cuando amaneces en medio de mi tristeza inútil
como un nido desprendido y todavía cálido de plumas

Extranjera que pusiste entre mis dedos tu cubierta de redes
y la inexpresiva piedad del otoño
Extranjera que me hiciste en tu pecho desenfrenado demonio
y creíste en mi amor inmortal

Pues bien Te amo para siempre
Te amo para siempre porque el instante que te amé es parte de la
cuerda de la eternidad
y allí colgamos todavía

No sabrás nunca quién marcó el número de tu desdicha
ni qué tambor indio es este que suena en la callada noche de tu
soledad
No sabrás nunca qué callejuela ni qué rincón devoran al amo de tu
melancolía
Perdida en el hastío no sabrás nunca beber otro rumbo que el del
recordarme
sobre ti y entre ti
mientras mis cuadernos en blanco descansan en la mesa de tus
brumas
y mi perro percibe tu olor en la mano que ahora lo acaricia.

GUSTAVO PEREIRA
(Venezuela)



Pequeña canción de amor

Eres tú el que yo amo
al que esperar no supe
al que ignoraba.
El que prendió ternura a mis cabellos
con dedos que temblaban.
El que con mano leve asió mi mano
y le dejó una estrella enamorada.
El que como un río me rodea
se aleja y vuelve siempre
como ola empecinada.
Eres tú. El que yo amo.

CARMEN SOLER
(Paraguay)



15

Ese otro

Ese otro que también me habita,
acaso propietario, invasor quizás
o exiliado en este cuerpo ajeno o de ambos,
ese otro a quien temo e ignoro,
felino o ángel,
ese otro que está solo
siempre que estoy solo,
ave o demonio
esa sombra de piedra que ha crecido en mi adentro y en mi afuera,
eco o palabra,
esa voz que responde
cuando me preguntan algo,
el dueño de mi embrollo,
el pesimista y el melancólico
y el inmotivadamente alegre,
ese otro,
también te ama.

DARÍO JARAMILLO AGUDELO
(Colombia)



Un parto distinto

Para engendrar este hijo me tocó hacerlo con una bonga, frente a la mirada sorprendida de caracolíes, cedros y trupíes. Por eso serán tan anchas sus espaldas, robustos sus piernas y brazos; alto, con su piel de noche creciente. Este hijo lo pariré por la boca.

URIEL CASSIANI PÉREZ
(Colombia)



Poema de amor

Los que ampliaron el Canal de Panamá
(y fueron clasificados como “*silver roll*” y no como “*golden roll*”),
los que repararon la flota del Pacífico en las bases de California,
los que se pudrieron en las cárceles de Guatemala, México, Honduras,
Nicaragua por ladrones, por contrabandistas, por estafadores, por
hambrientos
los siempre sospechosos de todo (“me permito remitirle al interfecto
por esquinero sospecho soy con el agravante de ser salvadoreño”),
las que llenaron los bares y los burdeles de todos los puertos y las
capitales de la zona (“La gruta azul”, “El Calzoncito”, “Happyland”),
los sembradores de maíz en plena selva extranjera,
los reyes de la página roja,
los que nunca sabe nadie de dónde son,
los mejores artesanos del mundo,
los que fueron cosidos a balazos al cruzar la frontera,
los que murieron de paludismo de las picadas del escorpión o la
barba amarilla en el infierno de las bananeras,
los que lloraban borrachos por el himno nacional bajo el ciclón del
Pacífico o la nieve del norte,
los arrimados, los mendigos, los marihuaneros,
los guanacos hijos de la gran puta,
los que apenas pudieron regresar,
los que tuvieron un poco más de suerte,
los eternos indocumentados,
los hacelotodo, los vendelotodo, los comelotodo,
los primeros en sacar el cuchillo,
los tristes más tristes del mundo,
mis compatriotas,
mis hermanos.



Juego amoroso

Las manos a la altura del aire
a dos o tres centímetros del vacío
no se mirará nada preciso
la polvareda que pasa
el inesperado cortejo de plumas
arrancadas al vuelo
la nubecilla rosada y tonta
que ya no es
el cierraojos y el ábrelos
en la breve opacidad
de una luz que no se ve
y el sueño pies de goma
y azules y brillantes
las estrellas
rientes
párpado sobre párpado
labio contra labio
piel demorada sobre otra
llagada y reluciente
hogueras
eso haremos a solas



Las chicas de Flores

Las chicas de Flores,
tienen los ojos dulces,
como las almendras azucaradas
de la Confitería del Molino,
y usan moños de seda
que les liban las nalgas
en un aleteo de mariposa.

Las chicas de Flores,
se pasean tomadas de los brazos,
para transmitirse sus estremecimientos,
y si alguien las mira en las pupilas,
aprietan las piernas,
de miedo de que el sexo
se les caiga en la vereda.

Al atardecer,
todas ellas cuelgan
sus pechos sin madurar
del ramaje de hierro de los balcones,
para que sus vestidos
se empurpuren al sentirlas desnudas,
y de noche,
a remolque de sus mamás
—empavesadas como fragatas—
van a pasearse por la plaza,
para que los hombres
les eyaculen palabras al oído,
y sus pezones fosforescentes,
se enciendan y se apaguen como luciérnagas.



Las chicas de Flores,
viven en la angustia
de que las nalgas se les pudran,
como manzanas que se han dejado pasar,
y el deseo de los hombres las sofoca tanto,
que a veces quisieran desembarazarse
de él como de un corsé,
ya que no tienen el coraje
de cortarse el cuerpo a pedacitos y arrojárselo,
a todos los que pasan por la vereda.

JUAN GELMAN
(Argentina)



Encargo

No me des tregua, no me perdones nunca.
Hostígame en la sangre, que cada cosa cruel sea tú que vuelves.
¡No me dejes dormir, no me des paz!
Entonces ganaré mi reino,
naceré lentamente.
No me pierdas como una música fácil, no seas caricia ni guante;
tállame como un sílex, desespérame.
Guarda tu amor humano, tu sonrisa, tu pelo. Dalos.
Ven a mí con tu cólera seca de fósforo y escamas.
Grita. Vomítame arena en la boca, rómpeme las fauces.
No me importa ignorarte en pleno día,
saber que juegas cara al sol y al hombre.
Compártelo.

Yo te pido la cruel ceremonia del tajo,
lo que nadie te pide: las espinas
hasta el hueso. Arráncame esta cara infame,
oblígame a gritar al fin mi verdadero nombre.

JULIO CORTÁZAR
(Argentina)



Dos cuerpos

Dos cuerpos frente a frente
son a veces dos olas
y la noche es océano.

Dos cuerpos frente a frente
son a veces dos piedras
y la noche desierto.

Dos cuerpos frente a frente
son a veces raíces
en la noche enlazadas.

Dos cuerpos frente a frente
son a veces navajas
y la noche relámpago.

Dos cuerpos frente a frente
son dos astros que caen
en un cielo vacío.



Quiero que diga algo de amanecer

Abrir los ojos después de la inconciencia
arrastrar la mano
ayer aparato para escribir
ahora caracol adulto que se arrastra hacia tu orilla
tú la orilla
presentirte
saberte sonora bienvenida después de tantas puertas
no pensar
tener caídas las persianas de la razón
no poder pensar
espeso enjambre sobre el entendimiento
no recordar cuánta cosa mal hecha en las lógicas de Occidente
ser estrictamente cuerpo de químicas que interactúan
no lamentar por este instante las últimas noticias
mente ciega
no doler durante el siempre de un minuto la mentira que suelo
decirme
que quiero empaquetar para llevar cómodamente
que se bate a full color incluso en las ideas más serias
por poco rato solo carne y sentidos
tal vez una verdad sea este caracol arrastrándose a tu encuentro
quizá la mejor representación de algo cierto sea la idea de ti cerca de
mi mano
y las palabras que ya no dejarán de significarte
y una promesa de lluvia buena
más allá de la autopista.

YANUVA LEÓN
(Venezuela)



Lo que siento por ti

Lo que siento por ti es tan difícil.
No es de rosas abriéndose en el aire,
es de rosas abriéndose en el agua.

Lo que siento por ti. Esto que rueda
o se quiebra con tantos gestos tuyos
o que con tus palabras despedazas
y que luego incorporas en un gesto
y me invade en las horas amarillas
y me deja una dulce sed doblada.

Lo que siento por ti, tan doloroso
como pobre luz de las estrellas
que llega dolorida y fatigada.

Lo que siento por ti, y que sin embargo
anda tanto que a veces no te llega.



Yo estoy

Yo estoy, ciertamente, por encima de este amor;
pero este amor, por debajo de mí, me socava.

JULIO MIRANDA
(Cuba)



Deseo

Amarte con un fuego duro y frío.
Amarte sin palabras, sin pausas ni silencios.

Amarte solo cada vez que quieras,
y solo con la muda presencia de mis actos.

Amarte a flor de boca y mientras la mentira
no se distinga en ti de la ternura.

Amarte cuando finges toda la indiferencia
que tu abandono niega, que funde tu calor.

Amarte cada vez que tu piel y tu boca
busquen mi piel dormida y mi boca despierta.

Amarte por la soledad, si en ella me dejas.
Amarte por la ira en que mi razón enciendes.

Y, más que por el goce y el delirio,
amarte por la angustia y por la duda.

XAVIER VILLARRUTIA
(México)



En el hueco de tus manos

En el hueco de tus manos
pongo tu nombre
y lo bebo a sorbos,
tus minerales
se licúan con mis soles
y en la memoria
la leyenda de tu cuerpo
se vuelve mariposa,
limpio las soledades
a tus pasos,
entonces te acuno entre mis ojos
entonces te limpias el sudor
y recoges mis mañanas.

SUSANA REYES
(El Salvador)



Perdí mi juventud en los burdeles

Perdí mi juventud en los burdeles
pero no te he perdido
ni un instante, mi bestia,
máquina del placer, mi pobre novia
reventada en el baile.
Me acostaba contigo,
mordía tus pezones furibundo,
me ahogaba en tu perfume cada noche,
y al alba te miraba
dormida en la marea de la alcoba,
dura como una roca en la tormenta.
Pasábamos por ti como las olas
todos los que te amábamos. Dormíamos
con tu cuerpo sagrado.
Salíamos de ti paridos nuevamente
por el placer, al mundo.
Perdí mi juventud en los burdeles,
pero daría mi alma
por besarte a la luz de los espejos
de aquel salón, sepulcro de la carne,
el cigarro y el vino.

Allí, bella entre todas,
reinabas para mí sobre las nubes
de la miseria.
A torrentes tus ojos despedían
rayos verdes y azules. A torrentes
tu corazón salía hasta tus labios,



latía largamente por tu cuerpo,
por tus piernas hermosas
y goteaba en el pozo de tu boca profunda.
Después de la taberna,
a tientas por la escala,
maldiciendo la luz del nuevo día,
demonio a los veinte años,
entré al salón esa mañana negra.
Y se me heló la sangre al verte muda,
rodeada por las otras,
mudos los instrumentos y las sillas,
y la alfombra de felpa, y los espejos
copiaban en vano tu hermosura.
Un coro de rameras te velaba
de rodillas, oh hermosa
llama de mi placer, y hasta diez velas
honraban con su llanto el sacrificio,
y allí donde bailaste
desnuda para mí, todo era olor
a muerte.
No he podido saciarme nunca en nadie,
porque yo iba subiendo, devorado
por el deseo oscuro de tu cuerpo
cuando te hallé acostada boca arriba,
y me dejaste frío en lo caliente,
y te perdí, y no pude
nacer de ti otra vez, y ya no pude
sino bajar terriblemente solo
a buscar mi cabeza por el mundo.

GONZALO ROJAS
(Chile)



II

A magdalena labbé

II

Mi trabajo es perseguir lobos
quebrar garrafas de vino
mirarle los ojos idos a la noche
correr tras los gatos
desdibujar la tarde
quedarme sola
andar sola mirando moscas
con la boca abierta
esperar calor y frío
todos los años
recordarte
mencionarte en todas las cosas
y parezco sola
volviéndome sola
en la noche sola
buscando el sitio
donde va a morir la manada
extraviándome
en los ojos de Calamity Jane
en las ancas del potro negro
ebrio
dando vueltas en la pista del circo.



MALÚ URRIOLA
(Chile)

Algún día encontraré una palabra

Algún día encontraré una palabra
que penetre en tu vientre y lo fecunde,
que se pare en tu seno
como una mano abierta y cerrada al mismo tiempo.

Hallaré una palabra
que detenga tu cuerpo y lo dé vuelta,
que contenga tu cuerpo
y abra tus ojos como un dios sin nubes
y te use tu saliva
y te doble las piernas.

Tú tal vez no la escuches
o tal vez no la comprendas.
No será necesario.
Irá por tu interior como una rueda
recorriéndote al fin de punta a punta,
mujer mía y no mía
y no se detendrá ni cuando mueras.

ROBERTO JUARROZ
(Argentina)



Flor que se desgrana

No moriré de ausencia
un colibrí pellizcó el ojo de mi flor.
El corazón llora su calosfrío
y no respira,
tiemblan mis alas con el alcaraván
cuando presagia al sol y a la lluvia.
No moriré de ausencia me digo
una melodía se posa sobre la silla de mi tristeza
un océano brota de la piedra de mi origen
escribo en zapoteco para ignorar la sintaxis del dolor,
le pido al cielo y a su lumbré
que me devuelvan la alegría.
Mariposa de papel que me sostiene:
por qué le diste la espalda a la estrella
que anudaba tu ombligo.



Poema desnudo

Su cuerpo resonaba en el espejo
vertebrado en imágenes distantes:
uno y múltiple, espeso, de reflejo
reverso ahora de inmediato antes.
Entraba de anterior huida al dejo
de sí mismo, en retornos palpitantes,
retenido, disperso, al entrecejo
de dos voces, dos ojos, dos instantes.
Toda su ausencia estaba –en su presencia–
dilatada hasta el próximo asidero
del comienzo inminente de otra ausencia:
rumbo intacto de espacio sin sendero
al inmóvil azar de su querencia
¡estatua de su cuerpo venidero!

MARIANO BRULL
(Cuba)



Oigo el sitio

Para Iovanka

Oigo el sitio donde me divido en multitud, hacia allá voy para nombrarte refugio.

Veo tu inicio y el mío en la punta de la luz de un fósforo,
en donde la súplica cree en el orden eufórico
y en los sueños que se reúnen para oler a tierra mojada.

Oigo tu mañana, veo tu silueta sibilina
quitándose falsas ceremonias.

Te volverás azul conmigo, condensada, o quizás, un nuevo mar
sietecolores,
huyendo de ti misma, encontrándote nacida de nuevo.



35

JUANNYBAL REYES
(Venezuela)

El poder de la oración

I

Tirada en la orilla
como algo que no ha querido un pescador
roja y latiendo
en la luz dorada del ocaso

II

Me muerdes
con el fervor
de alguien que tiene a Dios
en la boca

TANYA SHIRLEY
(Jamaica)



Asunción de ti

1

Quién hubiera creído que se hallaba
sola en el aire, oculta,
tu mirada.

Quién hubiera creído esa terrible
ocasión de nacer puesta al alcance
de mi suerte y mis ojos,
y que tú y yo iríamos, despojados
de todo bien, de todo mal, de todo,
a aherrrojarnos en el mismo silencio,
a inclinarnos sobre la misma fuente
para vernos y vernos
mutuamente espiados en el fondo,
temblando desde el agua,
descubriendo, pretendiendo alcanzar
quién eras tú detrás de esa cortina,
quién era yo detrás de mí.

Y todavía no hemos visto nada.
Espero que alguien venga, inexorable,
siempre temo y espero,
y acabe por nombrarnos en un signo,
por situarnos en alguna estación
por dejarnos allí, como dos gritos
de asombro.

Pero nunca será. Tú no eres esa,
yo no soy ese, esos, los que fuimos
antes de ser nosotros.

Eras sí pero ahora
suenas un poco a mí.



Era sí pero ahora
vengo un poco a ti.
No demasiado, solamente un toque,
acaso un leve rasgo familiar,
pero que fuerce a todos a abarcarnos
a ti y a mí cuando nos piensen solos.

2

Hemos llegado al crepúsculo neutro
donde el día y la noche se funden y se igualan.
Nadie podrá olvidar este descanso.
Pasa sobre mis párpados el cielo fácil
a dejarme los ojos vacíos de ciudad.
No pienses ahora en el tiempo de agujas,
en el tiempo de pobres desesperaciones.
Ahora solo existe el anhelo desnudo,
el sol que se desprende de sus nubes de llanto,
tu rostro que se interna noche adentro
hasta solo ser voz y rumor de sonrisa.

3

Puedes querer el alba
cuando ames.
Puedes
venir a reclamarte como eras.
He conservado intacto tu paisaje.
Lo dejaré en tus manos
cuando estas lleguen, como siempre,
anunciándote.
Puedes
venir a reclamarte como eras.
Aunque ya no seas tú.
Aunque mi voz te espere



sola en su azar
quemando
y tu sueño sea eso y mucho más.
Puedes amar el alba
cuando quieras.
Mi soledad ha aprendido a ostentarte.
Esta noche, otra noche
tú estarás
y volverá a gemir el tiempo giratorio
y los labios dirán
esta paz ahora esta paz ahora.
Ahora puedes venir a reclamarte,
penetrar en tus sábanas de alegre angustia,
reconocer tu tibio corazón sin excusas,
los cuadros persuadidos,
saberte aquí.
Habrá para vivir cualquier huida
y el momento de la espuma y el sol
que aquí permanecieron.
Habrá para aprender otra piedad
y el momento del sueño y el amor
que aquí permanecieron.
Esta noche, otra noche
tú estarás,
tibia estarás al alcance de mis ojos,
lejos ya de la ausencia que no nos pertenece.
He conservado intacto tu paisaje
pero no sé hasta dónde está intacto sin ti,
sin que tú le prometas horizontes de niebla,
sin que tú le reclames su ventana de arena.
Puedes querer el alba cuando ames.
Debes venir a reclamarte como eras.
Aunque ya no seas tú,
aunque contigo traigas
dolor y otros milagros.



Aunque seas otro rostro
de tu cielo hacia mí.

MARIO BENEDETTI
(Uruguay)



La caricia perdida

Se me va de los dedos la caricia sin causa,
se me va de los dedos... En el viento, al pasar,
la caricia que vaga sin destino ni objeto,
la caricia perdida ¿quién la recogerá?

Pude amar esta noche con piedad infinita,
pude amar al primero que acertara a llegar.
Nadie llega. Están solos los floridos senderos.
La caricia perdida, rodará... rodará...

Si en los ojos te besan esta noche, viajero,
si estremece las ramas un dulce suspirar,
si te oprime los dedos una mano pequeña
que te toma y te deja, que te logra y se va.

Si no ves esa mano, ni esa boca que besa,
si es el aire quien teje la ilusión de besar,
oh, viajero, que tienes como el cielo los ojos,
en el viento fundida, ¿me reconocerás?

ALFONSINA STORNI
(Argentina)



Poema

... hay poemas que son ganas
William Torrealba

quiero escribir un poema que te revolucione sin remedio
dirección saciable te haga

poema semen que convierta los centros comerciales en gargantas
que tiemble
que traicione al miedo
que a las orejas haga ventanas
sea miedo y ventana temblorosa acelerada

poema nube puntiaguda
más sabroso que las ciruelas en su árbol
que libere los clavos de las paredes
que dé frío
que cubra
un poema para sentártelo al lado

que sepa
del arrepentimiento de saberme modo de ser aparato gesticular
cansancio

un poema que mande a los poetas estreñidos al carajo

nacido del motor del ángelus
más loco que cualquier piedra
malencarado dulce colmena
tigrito dormido
soñador de lunas en el día de la selva
ebrio dedicado a alterar paisajes amante hurtado al veneno



un poema peligroso para las balas
alerta zumbido roce de aliento

que a este reloj esta calle no le tenga cuidado

poema humo que acompañe las aceras sin hacerte mapas
que haga de taberna y tabernáculo el mismo lugar

común

alfabeto que pesque versos en tu bostezo y te los ponga en los labios
cuando estén cerrados

roto en el centro de tus manos juntas las cuatro
que nunca vuele y te haga sudar haciéndome conocer el agua

camino de hormigas convertido en grieta
un poema que desmarque todas las barajas
y te enseñe que la palabra espada es solo la palabra espada
que dos caballos de un mismo hombre

contra ese poema no son especie
serán caballos fracturados
relinchando agónicos en medio de la fiesta

un poema enfermo
declaración de guerra a muerte hospitalaria
porque ninguna enfermedad a estas alturas del hombre
debería existir

desde el estornudo en soledad
antes de la nostalgia
pasando por la injusta delicada hambre
hasta la nada
espina dolosa de algún signo muerto en el periódico
un domingo por la tarde



un poema incurable
que tenga al mismo tiempo
la paciencia y la contumacia de un cactus
la jerarquía de un prisionero
la fealdad de un avión
la belleza de un millar de viajes

un poemabarco

que me haga
que me haga encontrarte
que te encuentre en un millar de esquinas de nombres raros
a veces poéticos a veces ingleses a veces intraducibles a veces

nada

a veces un poema montaña si quieres
para cuando te canses de los

puertos y de las ciudades

quiero escribir ya lo dije
un poema que mueva que no haga
que sí haga todo lo esperado de

un poema

pero con cuchillos y bestias

azuzándole los costados

aflándole los dientes

haciéndolo gritar

gritando

sacar el poema de la famosa caja llamar a la caja silencio

llenarla con rabia

llenarla de conejos

sin decir nada

mientras los agentes del orden

abren y cierran la boca como peces

agitarles tiernamente la cerradura en la cara

darle la caja



un poema que ría de todas las pinturas
donde algún señor sí señor
labios apretados todo inteligente
te mira como si callara algo que tú no sabes
un raudo poema que lo borre
así

no tan dicaz
palimpsesto precipitado

uno que escapado persiga siluetas
y te vigile la boca
hasta aprender su movimiento y te la muestre
moviéndose cuando alguien diga
por ejemplo
mírame madre
mírame amor
mírame camarada mírame hija
mírame mujer que con tu voz y tu olor repites
todos los fósforos encendidos que serían de ese poema cada una
de las palabras



45

uno que le importe que le mate
uno de saliva que te pronuncie sin secar la pesadilla de los mares

quiero escribir
un poema que te piense y te sienta los huesos
cuando calles

contra el no del poema

tú
eres la única ventaja

JOEL ROJAS
(Venezuela)

ÍNDICE

- 9 Que venga
- 12 Ella
- 14 Dama de niebla
- 15 Pequeña canción de amor
- 16 Ese otro
- 17 Un parto distinto
- 18 Poema de amor
- 19 Juego amoroso
- 20 Las chicas de Flores
- 22 Encargo
- 23 Dos cuerpos
- 24 Quiero que diga algo de amanecer
- 25 Lo que siento por ti
- 26 Yo estoy
- 27 Deseo
- 28 En el hueco de tus manos
- 29 Perdí mi juventud en los burdeles
- 31 II
- 32 Algún día encontraré una palabra
- 33 Flor que se desgrana
- 34 Poema desnudo
- 35 Oigo el sitio
- 36 El poder de la oración
- 37 Asunción de ti

41 La caricia perdida

42 Poema



Se terminó de imprimir
en enero de 2015
en Fundación Imprenta de la Cultura,
Guarenas - Caracas.

La edición consta de 3.000 ejemplares.

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve/mppc/

twitter: @perroyranalibro

facebook: editorialelperroylarana



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**



juventud
BICENTENARIA